

# CASTELLET DE BERNABÉ

LA LLIRIA ÍBERA

## EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL CASTELLET DE BERNABÉ

<AP. 1	Localización geográfica.	2
<AP. 2	El bosque mediterráneo...	4
<AP. 3	...y sus plantas.	6
<AP. 4	Los íberos.	8
<AP. 5	Los edetanos.	10
<AP. 6	Situación geopolítica del Castellet de Bernabé.	12
<AP. 7	Notas arqueológicas.	14
<AP. 8	Las estancias del Castellet.	16
<AP. 9	La vida en el caserío.	20
<AP. 10	El paisaje mediterráneo de secano.	24
<AP. 11	La agricultura y la ganadería.	26
<AP. 12	El mundo religioso.	28
<AP. 13	La escritura íbera.	30
<AP. 14	El declive del Castellet de Bernabé.	32
<AP. 15	El legado íbero.	34

## CAP.1 LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

El yacimiento arqueológico del Castellet de Bernabé se encuentra en el municipio valenciano de Llíria (comarca del Camp de Túria). Es un poblado de época ibérica que se desarrolló entre el siglo V y el III a.C. en un montículo de los Montes de la Concordia, situados en las estribaciones de la Sierra Calderona. Era un caserío rural que formaba parte del territorio de Edeta (actual Llíria), que se extendía desde la Sierra Calderona hasta el río Turia.

Se puede acceder por los senderos de Pequeño Recorrido PR que van desde la carretera de Llíria a Alcublas a la altura del km 15, desde donde hay un paseo de unos quince minutos, y desde la carretera de Casinos a Alcublas, a la altura de Bodegas del Campo. Desde este punto, existe también la posibilidad de recorrer el sendero a caballo o en bicicleta, ya que el itinerario se encuentra señalizado para tal fin.

Este yacimiento resulta especialmente relevante porque los iberos que lo habitaron crearon el paisaje cultural que hoy define la comarca, a partir de sus cultivos de secano; también porque la escritura, uno de los legados más importantes de esta civilización, tiene en este yacimiento ejemplos muy representativos y, finalmente, y no menos importante, porque estos iberos nos mostraron tempranamente como el bosque mediterráneo nos proporcionaba recursos para la vida.



## CAP.2 EL BOSQUE MEDITERRANEO...

Los distintos tipos de bosques mediterráneos aparecieron como una consecuencia directa de las modificaciones climáticas que ocurrieron durante el periodo Cuaternario. El clima mediterráneo resulta benigno, en comparación con otras latitudes terrestres, pero árido una parte del año. Y ningún otro bosque es capaz de soportar la larga sequía estival. Ningún otro ecosistema en el mundo es capaz de crear un bosque perenne con esta frondosidad ni tampoco puede soportar tantos días soleados y secos.

En el entorno del Castellet de Bernabé se daba básicamente un bosque de coníferas y carrascas. El incremento de la actividad humana partir del Neolítico tuvo una gran influencia favoreciendo la extensión de los matorrales y los bosques más heliófilos. El clima en época ibérica era el mismo que el actual, pero la pluviosidad presentaba menor estacionalidad, con lo que los cursos de agua intermitentes y algunos barrancos tenían agua permanentemente. Eso explica la presencia también en aquel entonces de árboles típicos de bosques de ribera como los fresnos y álamos blancos.



CASTELLET de  
BERNABÉ  
LA LLIRIA ÍBERA

## CAP.3 ...Y SUS PLANTAS

Los carrascales y los pinares con coscoja tienen un sotobosque constituido de arbustos termófilos como el lentisco, el acebuche, el aladierno, la aliaga, la estepa y la bufalaga. También es frecuente la presencia de lianas como la raspalengua, la zarzamora y la zarzaparrilla. En el camino al Castellet aparecen además enebros de la miera y sabinas negral. Estos arbustos del bosque mediterráneo son muy productivos; de hecho, su producción de frutos otoño-invernales ha sido y es muy importante no sólo para las aves sino también para el hombre. Así, vemos que cada otoño acuden miles de pájaros para pasar el invierno y alimentarse y que los iberos, según se desprende del conocimiento de restos carbonizados aprovechaban frutos silvestres, como las bellotas.

Los matorrales y coscojares, que constituyen paisajes más abiertos, se explotaban como zonas de pastoreo, para la producción de leña, eran lugares de caza y para la apicultura. En los matorrales bajos abundan las especies aromáticas (romero, tomillo, rabo de gato, tomillo morisco, romero macho, romero blanco, ajedrea, pinillo bastardo, etc.) que son utilizadas para usos medicinales o culinarios desde tiempos milenarios y han servido para la extracción de aceites esenciales. La especie herbácea de mayor interés es el lastón, una gramínea rústica que es la base de la alimentación de los herbívoros y un gran protector del suelo. Las zonas más áridas del entorno del Castellet están indicadas por la presencia del esparto.



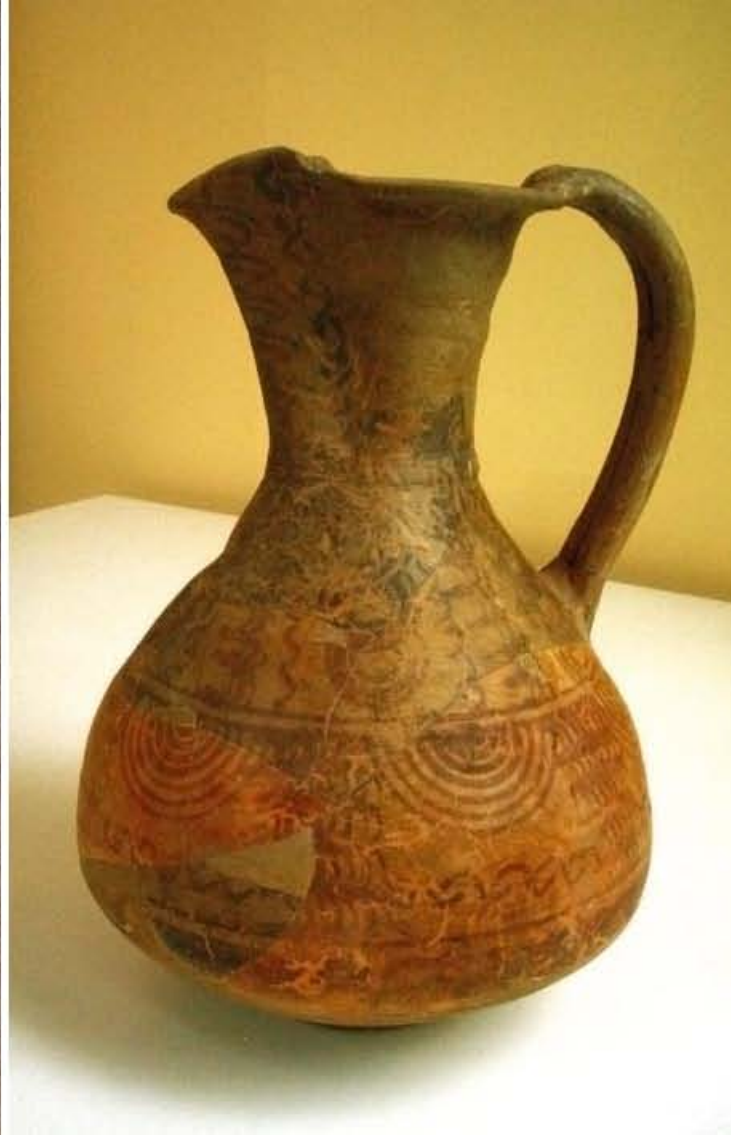
## CAP.4 LOS ÍBEROS

Los iberos fueron los pobladores que habitaban las costas mediterráneas de la península ibérica durante la Segunda Edad del Hierro (periodo comprendido entre la Edad del Bronce y el Imperio Romano). Las tribus y pueblos más destacados eran los ilerocavones, edetanos, contestanos, oretanos, turdetanos, ilergetes, indigetes, ausetanos, ceretanos, etc. Más que una unidad política, el vínculo común a todos ellos era su cultura y, posiblemente, la lengua.

Con los iberos se produce una ocupación del territorio estructurada a partir de ciudades principales, de atalayas de vigilancia y de núcleos más pequeños como aldeas y caseríos de carácter preferentemente agrícola. Eran como pequeñas jefaturas locales gobernadas por reyes dinásticos.

Los iberos entablaron relaciones comerciales con otros pueblos mediterráneos y contactaron sucesivamente con fenicios, griegos, cartagineses y romanos. Estos proporcionaban a los jefes iberos objetos de prestigio como joyas, vajillas griegas, pastas vítreas y también vino; a cambio de materias primas, especialmente metales.

Los iberos eran buenos guerreros y se aliaban frente a sus enemigos comunes (cartagineses, romanos, etc.). Utilizaban armas de hierro como falcatas, lanzas y escudos; los aristócratas poseían caballos, lo cual era símbolo de prestigio social. Alcanzaron un gran desarrollo tecnológico como lo demuestra la



metalurgia del hierro, el uso del torno de alfarero y la fabricación de vino y aceite.

Desde el punto de vista social, se detecta una gran madurez como se deduce de la utilización de un sistema de pesas y medidas, de su urbanismo complejo, de sus creencias religiosas, del gusto por la escultura y otras manifestaciones artísticas, por el uso de una escritura propia y, finalmente en la época más tardía, por la acuñación de monedas.

En las comarcas valencianas existen abundantes y vistosos restos de la Cultura Ibérica y casualmente, muchos de ellos pertenecen a uno de los episodios mejor documentados de la historia antigua de estas tierras: la Segunda Guerra Púnica.

◀ Oenochoe. Jarra ibérica.

▲ Detalle en cerámica ibérica pintada de Sant Miquel de Lliria.

▶ Manilla de Caetra, el escudo ibérico.

▼ Cerámica griega importada.



## CAP.5 LOS EDETANOS

Los Edetanos eran un pueblo ibero que ocupó la franja costera valenciana entre los ríos Mijares al N y Júcar al S. No constituían un estado en el sentido moderno, sino un conjunto de ciudades independientes cuyos ocupantes compartían raigambres étnicas y podían confederarse bajo el mando de uno de sus caudillos para hacer frente a un peligro común, como los cartagineses o los romanos.

Sagunto, El Pico de Los Ajos de Yatova y La Carencia de Turís son conocidas ciudades edetanas, pero sin duda la más importante fue la propia Edeta, ubicada en el Tossal de Sant Miquel de Lliria. En su época de máximo esplendor, entre los siglos V y II a.C., Edeta ocupó más de 10 ha, extendiéndose prácticamente por todo el cerro de Sant Miquel.

Al principio, la mayor parte de la población de la zona se aglutinaba en la ciudad de Edeta, pero con la mejora de las técnicas de forja del hierro, aparecieron las herramientas agrícolas de secano (picos, las azadas y, sobre todo, los arados de hierro) mejoraron los rendimientos, se multiplicó la población y se ocuparon nuevas tierras. Los poblados de mayor tamaño, y más cercanos a Edeta, como la Monravana, sin duda pertenecían a personajes próximos al poder real acompañados por sus súbditos (clientes). El Castellet de Bernabé, con una ubicación casi marginal a 15km de Lliria, parece haber sido la residencia de una familia aristocrática de segundo nivel, al frente de una docena de familias de clientes.

CASTELLET DE  
BERNABÉ  
LA LLIRIA ÍBERA

- Poblados ibéricos excavados.
- Poblaciones actuales.

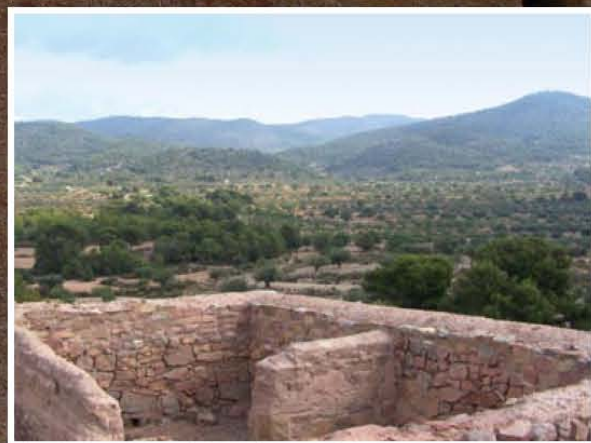
Localización de los poblados ibéricos excavados en la comarca.



## CAP.6 SITUACIÓN GEOPOLÍTICA DEL CASTELLET DE BERNABÉ

El Castellet de Bernabé, un caserío rural de reducidas dimensiones, tenía una clara funcionalidad económica y, al igual que otras aldeas y caseríos se dedicaba a la explotación agrícola, proporcionando productos básicos de subsistencia. Con casi una hectárea, la Monravana, la Torreseca de Casinos o la Seña de Villar del Arzobispo eran aldeas ocupadas por un campesinado encargado de abastecer a la ciudad; mientras que los caseríos, como el Castellet de Bernabé, eran fincas de 1.000 m<sup>2</sup> en las que el terrateniente organizaba la explotación del entorno inmediato.

Los fortines delimitaban las fronteras y vigilaban el territorio, estaban situados en lugares de difícil acceso y gran visibilidad, a la entrada de los caminos naturales que comunican el Camp de Túria con el valle del Palància y con la comarca de la Serranía, así como a lo largo del río Túria. Todos ellos están conectados visualmente entre sí y con el lugar central, Edeta, lo que les permitía comunicarse ante cualquier peligro. Tal es el caso del Puntal dels Llops (Olocau), fortín, de apenas 600 m<sup>2</sup>, localizado a la entrada del paso natural del barranco del Carraixet.



▲ Vistas del paisaje desde el Castellet de Bernabé.

▶ Reconstrucción panorámica del Castellet de Bernabé.



## CAP.7 NOTAS ARQUEOLÓGICAS

La excavación del Castellet de Bernabé ha proporcionado una extensa colección de datos sobre la vida cotidiana de los Edetanos. Los restos se hallaban cubiertos y sellados por el potente derrumbe de las habitaciones abandonadas tras la destrucción del poblado hacia el 200 a.C.

A causa del incendio, numerosos restos orgánicos como la madera, las semillas o el esparto se carbonizaron y han permanecido hasta hoy día bajo los escombros, proporcionando valiosos datos sobre la vida cotidiana de los moradores.

El calor llegó incluso a cocer algunas paredes de tierra conservando sus adobes en buen estado hasta hoy día. El estudio de los carbones y pólenes permiten reconstruir para la época ibérica un paisaje boscoso donde ya dominaba el pino. Los hallazgos de semillas informan de los cultivos, que por primera vez en la historia se basaban en la triada mediterránea

Los hallazgos de huesos de animales permiten reconstruir una cabaña dominada por cabras y ovejas de las cuales aprovechaban leche y lana, cerdos para la carne y bueles como fuerza de tiro. Con un único ciervo, el consumo de fauna salvaje se considera excepcional.



Excavando el nivel de incendio en la calle.



## CAP.8 LAS ESTANCIAS DEL CASTELLET

El Castellet de Bernabé es un caserío de unos 1.000 m<sup>2</sup> de nueva planta, es decir, construido de una sola vez al inicio de la ocupación y que no sufrió ampliaciones posteriores. Es un hábitat amurallado al que se accede por una rampa enlosada y cuyo modelo urbanístico, propio de asentamientos en la cima de los cerros, es de "calle central" para favorecer la circulación de los carros y donde las estructuras se adosan a una muralla, a un lado y otro de una calle. La muralla, en este caso, más que un elemento defensivo es un simple elemento que cierra el espacio habitado.

En este poblado se distinguen varios sectores: por una parte, una gran vivienda con su propia entrada privada, con un pasillo y cinco habitaciones (sala de estar, una capilla, un molino, una despensa y un *androon* o habitación del hombre) donde residía el propietario y su familia **(1)**; y un sector con departamentos destinados al almacenaje, graneros, molienda de cereales, bodega, una herrería o forja y una almazara, todas con dos alturas. La herrería, una habitación con un banco de trabajo rodeado de desechos de hierros y numerosas escorias de fragua que indican una intensa actividad siderúrgica en el poblado. También hay testimonios de un taller de fundición de plomo, con un horno, una leñera, una piedra utilizada como yunque y una olla tosca para fundirlo. Finalmente, a lo largo de la calle central se ubican las viviendas, despensas y establos de una docena de clientes (seguidores) con sus familias (unas 50 personas en total) **(2)**.

# CASTELLET DE BERNABÉ

LA LLIRIA ÍBERA

1

2



La casa es el espacio familiar donde se llevan a cabo actividades múltiples no solamente relacionadas con trabajos artesanales y de preparación de alimentos, sino también con otros aspectos cotidianos de carácter lúdico, religioso o social.

Los materiales de construcción eran la piedra, la madera y el barro que se obtienen en las inmediaciones. Las casas poseían un zócalo de piedra de entre 0,50 y 1,00 m de altura, sobre el que se alzaban las paredes de adobe. Posteriormente las piedras y adobes se revestían con barro, se enlucían y se pintaban. Los suelos eran de tierra apisonada y raramente de guijarros o lájas. Los techos eran planos como terrazas y consistían en un entramado de vigas de madera sobre el que se disponía una densa cubierta vegetal (romero y gramíneas) y finalmente, se recubría de diversas capas de barro. Las entradas estaban provistas de puertas de madera con cerraduras para llaves de hierro y, probablemente, también de madera.



▲ Detalle de ramas de romero en barro empleado para hacer techos.

► Vista en conjunto del interior del poblado.



## CAP 4 LA VIDA EN EL CASERÍO

La vida doméstica y social en este poblado estaba condicionada por relaciones de género y por profundas diferencias entre la clase aristocrática y la gente común. El aristócrata actuaba siempre como el jefe militar y única autoridad. Los campesinos, aunque libres, le estaban subordinados. Hogares, molinos y telares expresan claramente el ámbito de los quehaceres femeninos, entre los cuales la actividad textil tenía para las mujeres de la clase gentilicia el mismo valor ideológico que el manejo de las armas para los hombres, que llevaban a cabo una vida absentista entregada al caballo y las armas en todas sus vertientes: militar, cinegética y lúdica.

El guión de la matrona tejedora que permanece al cuidado de los bienes familiares mientras su esposo se entrega a la gloria militar es universal en la literatura antigua (Penélope, Andrómaca) y podemos imaginar que el peso de la gestión de la finca descansaba en los hombros de la esposa del aristócrata. Las mujeres también tenían un papel relevante en el campo religioso y en la transmisión del linaje, aunque el ejercicio del poder era patrimonio masculino.



- ▲ Detalle de la cisterna.
- ▶ Calle central del poblado con cisterna para almacenaje y provisión de agua.



En el poblado han podido hallarse zonas de almacén con grandes tinajas y ánforas para contener provisiones, espacios dedicados a la molienda con las ruedas del molino bien dispuestas en el suelo o sobre plataformas de mampostería, hogares y hornos donde encontramos ollas y utensilios para la preparación de las comidas que evidencian el quehacer diario de sus moradores. También han aparecido escorias de bronce y hierro procedentes de hornos y fraguas, armas (falcatas, escudos, puntas de lanza, etc.) y otras herramientas de labor (hoces, azadas, legonas, picos, sierras, martillos, agujas, punzones, trébedes, cuchillos, etc.). Otro de los hallazgos del yacimiento nos permite interpretar su dedicación a la elaboración del vino, artículo considerado de lujo en aquel momento.



CASTELLET DE  
BERNABÉ  
LA LLIRIA ÍBERA

- ▲ Estancia con horno.
- ▶ Vivienda a dos alturas, cuya parte superior era empleada como almacén.



## CAP.10 EL PAISAJE MEDITERRANEO DE SECANO

Las zonas llanas de Edetania fueron progresivamente transformándose en áreas cultivadas.

La mayoría de cultivos procedían de la domesticación de unas especies autóctonas mediterráneas creándose un ecosistema agrario en armonía con los sistemas naturales. Los cultivos coexistían con las especies silvestres, constituyendo también un hábitat para la fauna que aprovechaba para completar su dieta.

Los pastizales alternan con plantas y árboles cultivados. Los árboles representan islas de fertilidad, favoreciendo bajo su copa la existencia de mayores cantidades de materia orgánica y nutrientes. El arbolado era responsable de la creación de ambientes más húmedos que frenaban la erosión. De esta forma, los cultivos de secano junto con los pinares y matorrales tenían un funcionamiento común, semejante al de una dehesa. Este equilibrio entre la vegetación mediterránea y los cultivos se manifiesta en una fuerte integración entre lo natural y lo rural que desde época ibérica ha perdurado hasta hoy.



## CAP.11 LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA

La agricultura y la ganadería pautaban las tareas diarias y el ritmo anual de la actividad en el Castellet de Bernabé. Junto al cultivo tradicional de cereales (sobre todo cebada), se ponen en producción olivos, vides y leguminosas, lo que supuso un cambio sustancial en lo que era la explotación de la tierra. El secano se trabajaba con aperos de hierro como arados, hoces, picos, corbellas, legonas, escardillo, la reja de arado, hachas, etc. que demuestran un notable avance tecnológico y que además han perdurado hasta nuestros días sin apenas modificaciones. Es probable también que utilizaran arados de reja vertical tirada por bueyes.

La ganadería era un componente esencial en la economía de este poblado. Cabras y ovejas, animales adaptados a poca agua y pastos escasos, eran la cabaña fundamental y se utilizaban para la producción de leche y lana. Del cerdo se aprovechaba la carne, mientras que el buey era, sobre todo, un animal de tiro y el caballo un animal noble para la monta. La dieta se completaba con la recolección de frutos silvestres como las bellotas, con la caza de ciervos, jabalís, cabra montés, pajaros y con la miel.

Las balsas de decantación con huesos de aceitunas carbonizados halladas en este yacimiento hacen suponer que había una producción de aceite que se utilizaba en la preparación y conservación de los alimentos, para iluminar y en la elaboración de ungüentos. También se sabe que elaboraban vino, ya que han aparecido numerosas pepitas carbonizadas en una de las salas.



▲ Cultivos del entorno al yacimiento.

► Muelle de descarga de la casa aristocrática, donde se arrimaba el carro tirado por bueyes y se descargaba la mercancía para su almacenaje.



La religiosidad ibérica es en muchos aspectos enigmática. Aún así, se conocen santuarios con devociones ligadas a la fertilidad, la familia, la caza abundante o la victoria en el combate y capillas domésticas en la que se desarrollaban rituales propios de cultos a los difuntos o los antepasados. Parece ser que en Edeña hubo un santuario donde los fieles depositaban sus ofrendas y exvotos; mientras que en el Castellet de Bernabé se han encontrado restos de sacrificios, bien de animales, bien infantiles.

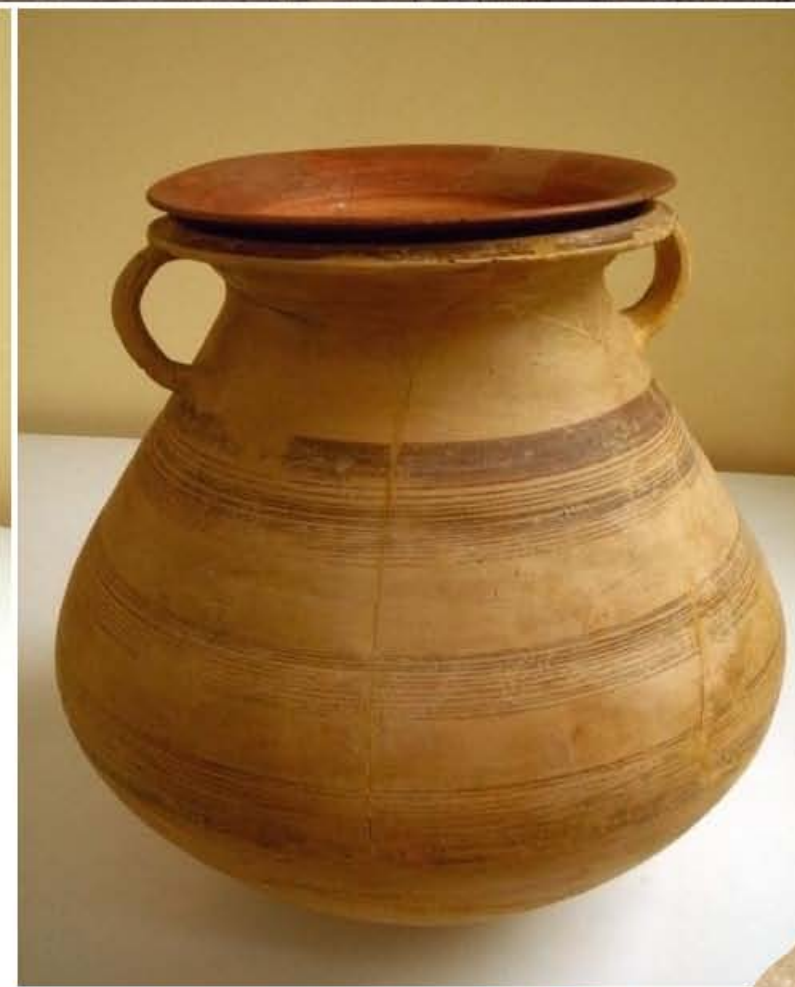
La religión de los iberos era politeísta de base naturalista (animales, etc.) con raíces ancestrales e influencias mitológicas (héroes míticos, sirenas, esfinges, etc.) y rituales adaptados de los de pueblos colonizadores. Asimismo, se conoce una divinidad femenina con atributos de diosa madre fértil, que sin duda satisface la religiosidad popular de una sociedad de agricultores.

Los iberos incineran a sus muertos y depositaban las cenizas en una urna acompañada de ajuar (objetos personales como armas, herramientas, fibulas, agujas, cuentas de collar y otros objetos de ritual funerario como exvotos, amuletos y ofrendas alimenticias). Según se observa en los dibujos de las cerámicas, durante las exequias celebraban desfiles con plañideras, juegos, banquetes, etc. En el Castellet de Bernabé se han hallado enterramientos infantiles en el interior de las casas. Los recién nacidos y criaturas de pocos meses estaban apartados de la tradición y del espacio funerario de los adultos.



No eran incinerados y enterrados en las necrópolis, sino que sus cuerpos eran inhumados bajo el suelo de las casas. Estos hechos dejan sospechar la existencia de ritos de paso en función de la edad sin los cuales los difuntos no se convierten en miembros de pleno derecho en la sociedad. En algunas ocasiones existen indicios para sospechar que estas criaturas habían sido sacrificadas.

- ▲ Enterramiento infantil.
- ▶ Urnas funerarias.



## CAP.13 LA ESCRITURA ÍBERA

Los iberos hablaban lenguas preindoeuropeas correspondientes a la unidad lingüística mediterránea como el bereber, el sardo, etrusco o el vasco.

Una de las contribuciones más notables de contestanos y edetanos a la Cultura Ibérica es el uso de escrituras genuinas que han llegado hasta nosotros grabadas sobre plomo o pintadas sobre las cerámicas.

El significado exacto de los textos todavía se nos escapa aunque se conocen relaciones de nombres propios, marcas de ceramistas, signos de propiedad y cuentas administrativas.

La fuente de información más importante la proporcionan los plomos escritos, gracias a la gran cantidad de signos que recogen de evidente carácter contable (listados asociados a cantidades). Otros textos parecen sobre piedra, cerámica, bronce y hueso. En Lliria, los letreros que aparecen en las cerámicas acompañando escenas tienen intencionalidad narrativa.

CASTELLET DE  
BERNABÉ  
LA LLIRIA ÍBERA





## CAP.14 EL DECLIVE DEL CASTELLET DE BERNABÉ

El Castellet de Bernabé tuvo un final violento como consecuencia de la pérdida de poder de Edeta a raíz de la conquista romana. Así, perdida la autoridad sobre el territorio, los poblados rurales quedaron a merced de los asaltantes. De esta manera, el ataque final no constituyó un suceso casual sino el desenlace inevitable de una etapa dramática que los moradores del poblado estaban esperando ya que habían construido ante la puerta principal una barricada que todavía hoy interrumpe el paso.

Existen numerosas evidencias arqueológicas correspondientes a esta destrucción del poblado, ocurrido hacia el 200 a.C. Así, el suelo cubierto de fragmentos cerámicos, entre escombros de adobes, vigas calcinadas, una gruesa capa de cenizas revela el dramatismo del incendio final provocado por los agresores. Las armas abandonadas (un escudo y restos de cuchillo y espada) ante la puerta principal del poblado, permiten imaginar la defensa desesperada de los ocupantes. Un rastro de fuego intenso tras la puerta privada de la casa del aristócrata delata la brecha abierta en la defensa por los asaltantes con un incendio provocado. Finalmente, los montones de fragmentos de tinajas en medio de la plaza central reflejan la crudeza de un saqueo sistemático en regla.



- ▲ Puerta privada de la casa aristocrática.
- ▶ Puerta principal del poblado.



El alcance del legado Ibérico en la evolución cultural mediterránea ha sido reconocido por la comunidad científica. Pero hay que hacer notar que en los actuales paisajes culturales y muchas formas agrícolas todos nosotros podemos reconocer la herencia ibérica.

Desde el punto de vista tecnológico, los iberos destacaron no sólo por la calidad de sus aceros sino por su ingenio a la hora de diseñar herramientas para trabajar el campo, algunas de las cuales aún se utiliza actualmente en la agricultura de secano como los picos y azadas. También sobresalieron en la forja de armas como la espada corta o gladio que luego adoptó el ejército romano.

Otro ingenio desarrollado por los iberos fue el molino de piedra circular, que púnicos y romanos han difundido por todo el mediterráneo y que todavía hoy pervive en el Norte de África.

Otro de los aspectos más relevantes de la cultura ibérica consiste en la existencia de una concepción del territorio como unidad política. Se puede decir que por primera vez el territorio se organiza para satisfacer las necesidades de su población. De aquel período además nos han quedado los agrosistemas de secano, ejemplo singular de los paisajes mediterráneos.



- ▲ Detalle de adobes empleados en la construcción del poblado.
- ▶ Molino de piedra circular empleado para la muela del grano.



Las ciudades ibéricas presentaban un urbanismo organizado cuyo plano se adaptaba a la topografía de los lugares; albergaban algunos servicios comunes como recintos religiosos, molinos, espacios de almacenaje o cisternas. Los poblados mejor conservados como el Castellet de Bernabé, con testimonios de casas de más de una planta, permiten constatar el elevado nivel alcanzado por los iberos en las técnicas constructivas.

El papel de algunas mujeres iba más allá de lo doméstico. Las aristócratas no sólo tenían a su cargo el mantenimiento de los hijos, la preparación de la comida, incluyendo la molienda cotidiana del grano y la actividad textil; algunos indicios dejan sospechar que fueron manos femeninas quienes escribieron los documentos de cuentas sobre plomo hallados en las excavaciones, y se puede deducir que en general las mujeres tenían a su cargo las tareas de gestión de los bienes. Es muy probable que fueran ellas quienes transmitieran el linaje y el estatus aristocrático.

La Cultura Ibérica debe mucho a la influencia de otros pueblos mediterráneos que acudieron a estas costas con fines comerciales. Los jefes iberos se dejaron seducir por los objetos de prestigio de lejana procedencia, adoptando hábitos de consumo exóticos, como el banquete, donde copas y cráteras griegas eran protagonistas junto al vino.



▲ Detalle de hornacina para ofrendas de la casa aristocrática.

► Vista de la calle central desde la plaza. A la izquierda, la fachada de la casa aristocrática, a la derecha, la fragua



En la época más tardía de la cultura ibérica, las ciudades más prosperas empezaron a acuñar monedas. En tierras valencianas se conocen monedas de Arse (Sagunto), Saiti (Xàtiva), Kelin (Caudete de las Fuentes), Ilici (Elche).

El legado cultural ibérico destaca principalmente por el desarrollo de escrituras propias y de una expresión artística genuina. Gracias al arte figurativo de las cerámicas pintadas conocemos mitos religiosos y algunas de las actividades emblemáticas de la aristocracia, como la cacería, los combates lúdicos, las danzas rituales. En el arte ibérico destaca con luz propia por su expresividad y belleza la Dama de Elche.



# CASTELLET DE BERNABÉ

LA LLIRIA ÍBERA

Autores: María José Viñals, Mario Planelles y Pierre Guérin.

Textos: María José Viñals, Pierre Guérin, María Pilar Donat y Pau Alonso-Monasterio.

Reconstrucciones gráficas: Cristina Portalés.

Fondos fotográficos: Cristina Portalés, Pierre Guérin, Vicenç Ramírez, María José Viñals, Pau Alonso-Monasterio, Museo de Prehistoria de València, Instituto Cartográfico Valenciano.

Dirección de arte: Vicenç Ramírez.

Diseño gráfico y maquetación: Edgar Fadrique.

Diseño Cartográfico: Pau Alonso-Monasterio.

Copyright ©2008

Agradecimientos: Amparo Arias, Angel Molina, Maryland Morant, Vicent Sesé, Lola Teruel.

Este trabajo sobre el Castellet de Bernabé intenta acercar al lector a los elementos que han configurado el paisaje del secano tradicional valenciano. Gracias al proyecto VISTORIA del Programa Europeo INTERREG IHC, se ha podido contribuir a la puesta en valor de este yacimiento ibérico con el ánimo de iniciar un proceso de sensibilización sobre la importancia de la conservación de este patrimonio arqueológico y paisajístico. Historia, naturaleza y cultura se presentan entrelazadas y reconstruidas en esta obra para reproducir la visión integrada de lo que debió ser la vida de nuestros antepasados hace más de 2400 años.

*Los editores.*